

Relámpago de fuga

Ricardo García*

Una bala debería entrar por el oído
Un impacto que lo borre todo
Una percusión total de gratitud
Por tantas horas de tarde en tarde
desperdiciadas en la medianía de las voces,
de las conversaciones, de los no me acuerdo,
de las fiestas en sordina tratando de borrar
algunos versos transeúntes que se fueron en
en el anónimo barullo de avenidas,
en fin,
esa eterna conversación ininterrumpida
por teléfonos y celulares ambiguos
Esas voces que lo ensucian todo.

Una bala que corra a lo largo de mi sien
Me toqué por dentro, y acabe de veras
con el zumbido intenso de esta sordera
Sí, lo había olvidado, una bala, así empecé:
una evidencia de revólver que dispare mi existencia.

Y resulta que no hay pistola iracunda
ni posibilidad de hallarla, así, a la mano,
como no queriendo, o queriendo asirla
a lo galeote, remando en el dolor informe,
y poco distinguir la voz propia de la muerte,
del lamento o la decepción,
una mano como una voz,
así como no queriendo hallarla,
una batalla segura de la prosa.

* Escritor y poeta

Entonces qué:

la bala entrara percutida por las voces peces
de tan mudas, de oír torrentes,
de palpar y saber que eso era estar consonante,
o rimado en consecuencia.

Pero queda un oído

Y me basta para saber que la canción es la misma,
no aprendida, un canto a la deriva,
y no lo alcanzo, ¿pero quién puede?

Voy soñando una bala,
una intemperie esdrújula
que estruja limones y vierte trayectorias
y por fin se oiga lo que tanto perseguí en el ritmo
de este río inmenso, de este decir sin medianías
de esta palabra o de esta voz.

Una bala sólo,
Un batir de alas
que no se escucha ya
en los parques.

Una urgencia, amigo,
Por un audible verso en el oído.